



Escenarios de incertidumbre para la educación superior ¿un currículo para la contingencia?

René Elizalde Salazar

Universidad Autónoma de Tlaxcala

relizsal@hotmail.com

Alejandrina Santillán Martínez

Universidad Autónoma de Tlaxcala

alex_nebur@hotmail.com

Área temática: Innovaciones curriculares

Resumen

Se expone un reporte parcial de investigación sobre las condiciones y retos que docentes y estudiantes de la Universidad Autónoma de Tlaxcala enfrentaron durante el período de virtualidad obligada en el contexto del confinamiento de la pandemia de COVID19. Se presentan algunos resultados de tres estudios institucionales realizados por la comisión que estuvo encargada de la gestión del Modelo Humanista Integrador Basado en Competencias (MHIC), a través de los cuales se dio cuenta de las condiciones y necesidades que la comunidad educativa enfrentaba en tres momentos diferentes (al inicio del confinamiento, a un año de la virtualidad y ante el regreso a la presencialidad). Los estudios realizados en el año 2020, 2021 y 2022, contribuyen a la reflexión sobre el contexto que rodeó a la formación virtual y las perspectivas que deben orientar el futuro del currículo en un escenario social de contingencia e incertidumbre, vulnerabilidad y de cambios acelerados.

Palabras clave: Currículo, Virtualidad, Educación, Contingencia, Cambio

Justificación

La pandemia por COVID19 sorprendió a las Instituciones de Educación Superior (IES) en un escenario de contingencia y creciente incertidumbre para el que ninguna de ellas estaba preparada, mucho menos en condiciones de asumir los desafíos de una virtualidad obligada ante la imposibilidad de la presencialidad en las aulas. Esta situación implicó tener que enfrentar el reto de garantizar la continuidad del proceso formativo en un contexto social caracterizado por las profundas brechas de desigualdad, las cuales se profundizaron debido a la limitada política



educativa a nivel superior, a diferencia de lo que se hizo en educación básica. Las universidades se vieron obligadas a implementar procesos formativos emergentes e improvisados, que en la mayoría de los casos no atendieron las condiciones específicas del contexto que rodeaba a los docentes y estudiantes, lo que propició espacios de vulnerabilidad que permearon el proceso educativo e influyeron en el desarrollo de las actividades formativas.

El caso de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATx), al igual que el resto de las universidades de México y del mundo, implementó una estrategia de continuidad de las clases a distancia a través de la modalidad virtual. Bajo este escenario, se planteó la necesidad de indagar sobre las condiciones que enfrentaban los docentes y estudiantes en esta modalidad de educación, con el propósito de generar políticas de atención a la situación emergente que se enfrentaba, las autoridades universitarias solicitaron realizar estudios que permitieran conocer las necesidades del contexto familiar e institucional y sustentar estrategias para disminuir los impactos de las brechas de desigualdad y/o exclusión profundizadas a causa de la compleja situación provocada por la pandemia.

La pertinencia para realizar dichos estudios radica en el compromiso institucional de garantizar el acceso y la continuidad de la educación propiciadas por situaciones de crisis (Agenda 2030). Además de generar insumos para proyectar las necesidades curriculares que se deben atender con el objetivo de garantizar un currículo que responda a un escenario de cambio acelerado, riesgo y contingencia que caracterizan la actual coyuntura histórica global.

Enfoque conceptual

Desde mediados de los 80s, algunos teóricos de la sociología como Ulrich Beck; A. Giddens; S. Lash; N.Luhmann, entre otros, propusieron la teoría de la sociedad de riesgo como un modelo teórico para comprender a las sociedades posmodernas, altamente desarrolladas. Para Beck, los riesgos se generan de forma automática y sistemática ya que son amenazas de las que no se es consciente. Actualmente, la producción industrial va acompañada por una creciente producción social del riesgo. En el mundo contemporáneo, una proporción bastante elevada de estos riesgos está directamente relacionada con el desarrollo y aplicación de la ciencia y la tecnología, ya que si bien es una herramienta que ha potencializado la riqueza y el desarrollo industrial y económico global, de igual forma ha provocado impactos perjudiciales en el medio ambiente y profundizado brechas de desigualdad en diferentes dimensiones como la ambiental, social, tecnológica. Si bien nuestras sociedades no forman parte de las economías altamente desarrolladas, si compartimos un sistema económico globalizado, el mismo contexto ambiental planetario y padecemos el deterioro que a escala global se ve reflejado en el cambio climático

que nos afecta. Bajo esta perspectiva, podemos considerar que nuestro contexto social también está definido por la incertidumbre, el riesgo y la contingencia.

En este contexto de reflexión, debemos entender que la pandemia de COVID19 forma parte del entramado planetario de riesgo y contingencia. Para las Instituciones de Educación Superior (IES) representó un choque con dos realidades que se habían rezagado en sus prioridades de atención. La primera, referente a la inclusión de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) como parte del proceso didáctico; la segunda, la necesidad de contar con plan de emergencia que garantizara la continuidad de la educación superior ante cualquier situación de crisis, mismo que se establece como parte de las prioridades de la Agenda 2030 que la UNESCO plantea al conjunto de naciones. Para esta organización, la prioridad debe ser salvaguardar los espacios sociales que brindan las escuelas a medida que transformamos la educación. Sin duda, la escuela como espacio físico es indispensable. Sin embargo, la organización tradicional de las aulas debe dar paso a formas diversas de trabajo en la clase.

Si bien, la mayor parte de las instituciones de educación superior en México tenían a su alcance plataformas virtuales que les daban en mayor o menor medida la oportunidad de continuar con las clases a distancia a través de una modalidad virtual, la mayoría adolecía del conocimiento y estrategias necesarias para implementar un proceso educativo mediado completamente por la tecnología (Álvarez, 2020). Esta situación, dejó al descubierto las carencias curriculares que las Instituciones de Educación Superior tienen frente a modalidades alternativas a la completamente presencial. De acuerdo con las reflexiones de autores como Díaz Barriga (2020), no se realizó una adecuación de la metodología didáctica, sino que sólo se migraron las mismas actividades que se realizaban de forma presencial a un espacio virtual, lo cual propició un fenómeno de escuela ausente. Es importante reconocer que el proceso de educación virtual implica un esfuerzo especial, pues se requiere de un proceso de planeación específico y trabajo arduo para desarrollar espacios de formación virtual que sean de calidad, situación que no se vivió en una migración improvisada y rodeada de crisis (Abreu, 2020).

Sumado a lo anterior, las instituciones de educación superior confrontaron los múltiples escenarios desfavorables que ya vivían y que se agudizaron debido a las condiciones de la pandemia. Desde la perspectiva de Lloyd (2020), las desigualdades que se expresaban ya desde el nivel socioeconómico, el género, la ubicación geográfica, entre otras, jugaron un papel determinante en el acceso y continuidad de las clases virtuales. Pero además de ello, también determinaron la calidad y facilidad de su realización, lo que propició grandes diferencias entre unas y otras IES dependiendo de sus posibilidades. Esto no es nuevo en educación superior, en



virtud de que en México representa uno de los niveles educativos que más padecen las brechas de desigualdad social y estructural. En este escenario, Acosta (2020) señala la existencia de tres tipos de tensiones derivadas de esta situación: 1) tensión entre la desigualdad existente y el logro educativo, lo que implica la percepción del estudiante acerca de su aprendizaje en esta modalidad y con relación a las condiciones que vivía; 2) tensión existente entre la inmovilidad y la reactivación académica asistida por las herramientas tecnológicas; 3) tensión entre la búsqueda del logro de los objetivos de aprendizaje y la imposibilidad ante la incertidumbre del retorno. Por lo tanto, un reto fundamental que debe ser atendido, es garantizar las condiciones para estudiar en contextos que se encuentra en constante cambio y que demanda que el currículo responda con una adaptación eficaz y eficiente. De igual forma, es necesario reconocer la necesidad de replantear el vínculo pedagógico ante un currículo incierto, que de acuerdo con De Alba (2022), se ha violentado ante los acontecimiento que implicarán la ruptura del contacto físico, directo y presencial entre docentes y estudiantes. Situación que demanda una respuesta inmediata desde un currículo que no puede ser considerado integral sino garantiza los aspectos de humanización necesarios del proceso educativo, representa un desafío inherente a la proyección de lo que será el currículo posterior a la emergencia sanitaria. De acuerdo a las reflexiones de autores como Castaño (2008), el tema de la inclusión y uso de la tecnología en la educación, debe sortear los obstáculos de las tres brechas digitales: primer, acceso a los recursos tecnológicos (Internet y dispositivos); segunda, desarrollo de habilidades para el uso de la tecnología; tercera, integración de la tecnología a las actividades cotidianas, evitando la dicotomía entre lo presencial y lo digital (integración). En esta perspectiva, la propuesta de Agustín & Clavero (2010) refiere la existencia de cuatro indicadores sociales de inclusión digital: 1) Infraestructura y equipamiento, 2) Accesibilidad, 3) Habilidades y conocimientos y 4) Usos del Internet. Afirma que no se puede determinar la magnitud de la brecha digital sin tomar en consideración los diversos elementos que la integran.

Es indispensable reconocer que para las Instituciones de Educación Superior, la necesidad de incorporar los recursos tecnológicos a los procesos educativos ya no esta a discusión, pues la situación que visibilizó la pandemia, plantea como tarea obligada la incorporación de diversos sistemas de virtualización del currículo. La inclusión de la tecnología en las aulas, se debe considerar como un propósito que no se limita a la acción didáctica o pedagógica, sino como una oportunidad de ampliar las posibilidades curriculares, en la medida en que a través de ella se desarrollan comunidades de aprendizaje y se contribuye al desarrollo de un ciudadano y profesionalista preparado para enfrentar un contexto globalizado en constante transformación.



García, Reyes, & Godínez (2017), señalan que es necesaria la creación de nuevos modelos de atención educativa que sean una alternativa a la presencialidad, como son los virtuales o híbridos; en el mismo sentido lo proponen Díaz-Barriga y Barrón-Tirado (2020), que apuestan por “currículos flexibles, de código abierto, situados, que permitan la construcción de trayectorias personales para aprender, el tránsito entre escenarios formales e informales, presenciales e híbridos” (p. 4)

Estrategia metodológica

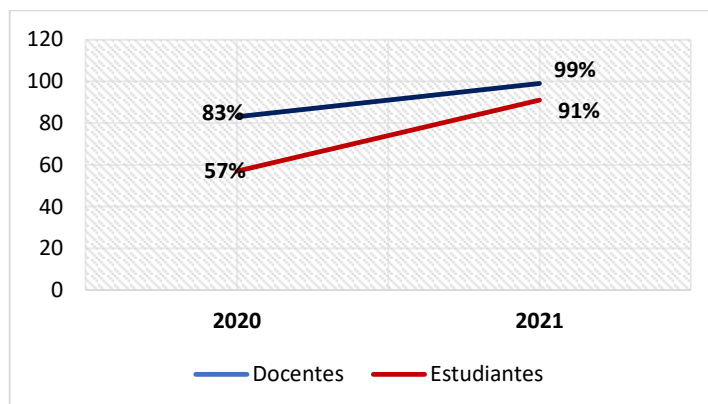
Los datos seleccionados que sustentan el presente texto son parte de tres estudios que se desarrollaron de forma transversal y exploratoria. Para su realización, se seleccionaron muestras aleatorias al azar, a partir de una metodología no probabilística e intencional (Yuni y Urbano, 2014). El enfoque con el que se abordaron las investigaciones en los tres casos, fue mixto. Si bien, el método cuantitativo constituye el soporte de los tres estudios a través de un cuestionario virtual diseñado en Google Forms, de manera complementaria para la profundización y comprensión de los hallazgos, se emplearon métodos cualitativos a través de grupos focales.

Los participantes fueron docentes y estudiantes de pregrado (licenciatura e ingeniería) para quienes se diseñaron cuestionarios específicos. Se incluyeron al total de Facultades y Unidades Académicas Multidisciplinarias que integran a la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATx). La aplicación de los cuestionarios se realizó de forma virtual, lo que permitió un mayor alcance de los participantes. Las temáticas centrales que se exploraron en los instrumentos fueron los aspectos demográficos, la composición familiar, las condiciones socioeconómicas, la salud socioemocional y física, las experiencias de violencia y acoso, la valoración del trabajo académico y las condiciones con respecto al acceso y uso de los recursos digitales (acceso a Internet y dispositivos digitales). Para el tratamiento de la información, se emplearon las herramientas de Excel y Stata para la sistematización y análisis de los datos obtenidos, mientras que, para los datos cualitativos, se realizó un análisis manual de las categorías de análisis.

Desarrollo

En los estudios se analizaron diversas categorías referidas al contexto social, familiar e institucional, en el presente texto nos focalizamos en los siguientes hallazgos que consideramos relevantes para comprender y sustentar estrategias orientadas al diseño y planeación de un currículo pertinente para los nuevos escenarios de contingencia. En primer lugar, es importante señalar que en los estudios se identifica una disminución de la brecha de acceso a recursos digitales, más específicamente a la disponibilidad del Internet en los hogares de docentes y estudiantes de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, lo cual se aprecia en la gráfica 1.

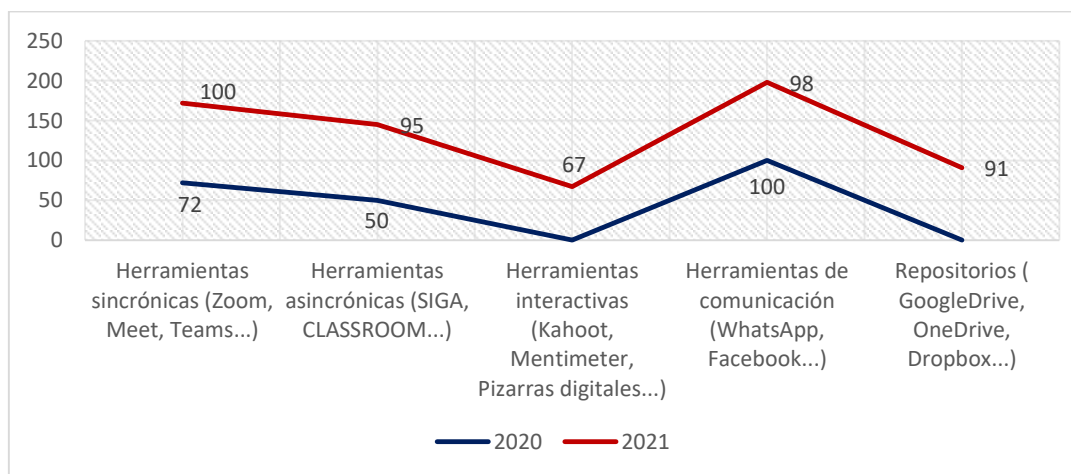
Gráfica 1. Disponibilidad de Internet fijo (en casa) de docentes y estudiantes



Fuente: Elaboración propia basada en los estudios MHIC (2020, 2021)

Esta condición, fue favorable para el desarrollo de las actividades virtuales y fue un avance muy importante dado que, en caso de los estudiantes, al inicio de la pandemia, apenas tenía acceso a Internet en casa poco más de la mitad, incrementando la cobertura un 25% después de un año de trabajo virtual. El superar el primer obstáculo que corresponde a la accesibilidad (Agustín & Clavero, 2010), se debe considerar un paso primordial para las condiciones contextuales de los actores educativos, lo cual contribuye a disminuir la primera brecha digital (Castaño, 2008) y la apertura de una posibilidad de inclusión tecnológica permanente y no sólo emergente. Aunado a lo anterior, hubo una modificación trascendente en la inclusión de recursos tecnológicos aplicados al proceso educativo, lo cual se observa en la gráfica 2.

Gráfica 2. Uso de recursos digitales por parte de los docentes

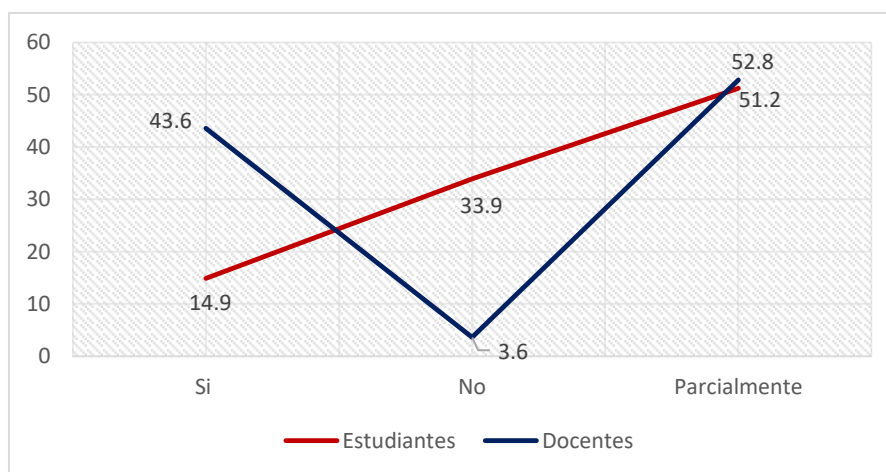


Fuente: Elaboración propia basada en los estudios MHIC (2020, 2021)

A un año de la virtualidad obligada, la implementación de herramientas digitales en el proceso educativo, se oriento más hacia el abordaje didáctico, incluyendo herramientas específicas para

el aprendizaje y priorizando otras (sincrónicas) que permitían un mayor contacto aún a la distancia. Esto significó un progreso en cuanto al desarrollo de habilidades y conocimientos (Agustín & Clavero, 2010), situación que refleja una disminución de la segunda brecha digital (Castaño, 2008). Lo que implica un reto para las Instituciones de Educación Superior, pues si bien representa un logro con respecto a la adecuación didáctica y pedagógica de la modalidad virtual, sin embargo, requiere continuidad y fortalecimiento institucional con programas de largo aliento para la formación continua y estrategias de actualización de la infraestructura tecnológica. Es importante destacar que el aprendizaje de estos recursos tecnológicos, tanto en docentes como en estudiantes, en un porcentaje significativo se generó de manera autodidacta e improvisada. A pesar del esfuerzo institucional por implementar cursos de capacitación para el uso de estas tecnologías, prevaleció un conocimiento empírico de su propósito y aplicación, que fue expresado en la percepción que se tuvo con respecto al logro de los aprendizajes, como podemos apreciar en la gráfica 3.

Gráfica 3. Percepción sobre logro del aprendizaje



Fuente: Elaboración propia basada en cuestionarios a docentes y estudiantes de la UATx, 2021

Los datos de la gráfica muestran que a pesar del avance en el acceso a Internet y la modificación en la implementación de nuevos recursos tecnológicos al proceso didáctico, más de la mitad de los estudiantes consideraron que los propósitos de aprendizaje no se cumplieron. En opinión de los estudiantes, la falta de cumplimiento estuvo relacionada con elementos de práctica docente, pero también con sus propias condiciones particulares que les impidió poder llevar a cabo un proceso educativo adecuado.

No obstante, a pesar de las condiciones desfavorables que los estudiantes percibieron, tanto ellos como los catedráticos, expresaron opiniones favorables acerca del proceso virtual, las cuales se aprecian en la gráfica 1. Entre ellas destaca el reconocimiento que los docentes hacen sobre el

papel que jugaron los estudiantes en su proceso de aprendizaje. Señalan que, en muchos casos, fueron ellos quienes les apoyaron en el uso de las herramientas tecnológicas. Interacción que permitió la generación de un ambiente de aprendizaje horizontal, donde ambos actores aportaron al crecimiento del otro y contribuyeron para el desarrollo de nuevas habilidades. Esto es una concreción del ideal que se persigue desde la escuela activa, en la que docente, estudiante y conocimiento interactúan entre sí a un mismo nivel, generando así ambientes y comunidades de aprendizaje.

Gráfica 1. Percepción sobre logro del aprendizaje

Docentes	Estudiantes
Ahorro económico en traslado	Comodidad
Cumplir con el programa a pesar de las circunstancias	Buena convivencia
Actualización en el uso de dispositivos electrónicos	Enviar trabajos
Adaptación al cambio	Organizar mis tiempos
Ahorro de tiempo en trasladarme	Hacer mejor uso de las TIC'S (plataformas digitales, dispositivos electrónicos, internet)
Estar en casa y poder cuidar hijos y/o familiares	Aprender a ser autodidacta
Aprendizaje	Adquirir nuevas formas de aprender
Manejo de aplicaciones	Ahorro económico
Algunos estudiantes repuntaron en su desempeño.	Flexibilidad y comprensión de los docentes
Recibir apoyo de algunos estudiantes	Buenas notas

Fuente: Elaboración propia basada en cuestionarios a docentes y estudiantes de la UATx, 2021

Ante las condiciones descritas, es imprescindible que las Instituciones de Educación Superior (IES), ponderen la importancia del crecimiento que significó el reto de la pandemia, tanto en su estructura, políticas y gestión, como para los docentes y los estudiantes. El desarrollo y adecuación de los procesos, la adquisición de infraestructura y recursos digitales, así como los aprendizajes y habilidades desarrolladas son un paso hacia la concreción de un nuevo currículo y es indispensable no regresar al modelo tradicional anterior, aun cuando la presencialidad se ha reanudado. Por tal motivo, la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATx), deberá considerar las modificaciones curriculares necesarias que aseguren la continuidad a la inclusión e integración de los procesos virtuales, a fin de configurar un currículo para la contingencia, que se vislumbra como el rasgo más relevante de los escenarios a futuro.

Resultados y Conclusiones

A partir del breve análisis esbozado, entre los desafíos que se vislumbran en un futuro inmediato, para el diseño de un currículo que responda a los requerimientos de un contexto social de



incertidumbre, contingencia y cambios acelerados, destaca el no soslayar ninguna de las diferentes dimensiones que lo integran. Como se identificó en los tres estudios realizados, el contexto es determinante para el logro educativo. Por lo tanto y ante un escenario de incertidumbre, la educación superior debe enfocar sus esfuerzos al desarrollo integral que supere el ámbito académico y profesional, dotando a los futuros ciudadanos de habilidades tecnológicas, transversales y de autogestión.

La pretensión del currículo actual se debe enfocar hacia el desarrollo de un aprendizaje significativo que esté alineado no solo con el quehacer profesional disciplinar, promueva el pensamiento crítico y la formación integral humana, con independencia del ambiente y las condiciones de aprendizaje. El currículo debe ser lo suficientemente flexible y adaptable a las necesidades e incertidumbre no sólo de un contexto cambiante, sino de una realidad que se puede modificar en cualquier momento, por la dinámica de la economía global, desarrollo tecnológico o ambiental, tal como sucedió con la pandemia de COVID19 y más recientemente con la emergencia derivada de la actividad del volcán Popocatepetl.

Por lo tanto, es necesario fortalecer el rol del estudiante como protagonista del proceso educativo y convertirlo en su principal. Con este propósito, se requiere un diseño curricular flexible e innovador que disminuya las desigualdades sociales y estructurales, integrando actividades extracurriculares que demanden la autonomía del estudiante y le ofrezcan diversos escenarios de formación fuera del aula. En cuanto al docentes, es indispensable que asuma la importancia de papel en el proceso formativo y se involucre activamente en la práctica curricular, a través de la participación colegiada, el intercambio de prácticas exitosas, el compromiso y la colaboración. El mayor desafío para el docente, radica en ser el primero en adaptarse al nuevo contexto, indagar en el aprendizaje, realizar una metacognición, reaprender e implementar nuevos paradigmas curriculares, utilizando los recursos tecnológicos como un medio y no como un fin en los propósitos educativos.

Por ello, la propuesta de diseño de un currículo para la contingencia se sustenta en una perspectiva flexible, centrada en problemas sociales y profesionales como eje de articulación de los conocimientos y disciplinas, que replantee la modalidad por asignaturas. Así mismo, se debe aportar a un currículo de la integración que desarrolle su propuesta pedagógica a partir de enfoques experienciales y situados, a fin de generar estructuras de formación que puedan replicarse dentro o fuera de las aulas. Finalmente, no se puede dejar de lado la consideración de un currículo que integre desde su diseño los elementos de una formación virtual o híbrida, los cuales se deben considerar como piezas clave en el diseño para la contingencia, considerando

la posibilidad de operativizarlo en cualquier modalidad en caso de ser necesario. Esto implica el sustento tecnológico en cuenta a infraestructura, didáctica y formación del personal docente, lo que sigue significando un reto no menor, pero impostergable para las universidades. La pretensión es, sin duda, una orientación que responda al proyecto nacional, como parte integrada del plan 0-23 que plantea la Nueva Escuela Mexicana (NEM) y que demanda a las universidades un currículo centrado en el humanismo y en la búsqueda de la formación integral, que garantice la asequibilidad, accesibilidad, aceptabilidad y sobre todo la adaptabilidad.

Referencias

- Abreu, J. (2020). Tiempos de Coronavirus: La Educación en Línea como Respuesta a la Crisis. Daena: International Journal of Good Conscience. 1-15.
- Acosta, A. (2020). *La educación superior ante el Covid-19. Un nuevo reto y viejos resabios*. Reporte. Covid-19: la humanidad a prueba, la voz de los académicos. Consultado el 21 de julio de 2020, de www.diputados.gob.mx/cesop
- Agustín, M., Clavero, M. (2010). *Indicadores sociales de inclusión digital: brecha y participación ciudadana*. Derecho, gobernanza y tecnologías de la información en la sociedad del conocimiento, 143-166.
- Álvarez, H. (2020), *La educación en tiempos del coronavirus: los sistemas educativos de América Latina y el Caribe ante COVID-19*, Documento para Discusión, N° IDB-DP-00768, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Castaño, C. (2008). *La segunda brecha digital*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Díaz-Barriga, A. (2020). La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado. En H. Casanova Cardiel (Coord.), *Educación y pandemia: una visión académica*. México: IISUE, UNAM. 19-29.
- Díaz-Barriga, F., Barrón-Tirado, M.C. (2020). Currículo y pandemia: Tiempo de crisis y oportunidad de innovación disruptiva. *Revista Electrónica Educare*. 1-5
- García, M., Reyes, J., Godínez, G. (2017). Las TIC en la *educación superior, innovaciones y retos*. *Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas*.
- Lloyd, M. (2020). Desigualdades educativas y la brecha digital. En H. Casanova Cardiel, *Educación y pandemia. Una mirada académica*. México: IISUE, UNAM. 115-12.
- UNESCO. Educación en situaciones de crisis. Consultado el 25 de mayo de 2023. <https://es.unesco.org/themes/educacion-situaciones-crisis>
- Yuni, J., & Urbano, C. (2014). *Técnicas para investigar: recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación (Vol. 2)*. Argentina: Brujas.